



Retrato de José Bustamante y Guerra (1758-1825), en el que se aprecian las secuelas de las quemaduras sufridas en 1779, durante uno de sus enfrentamientos contra los ingleses. Al lado, su hoja de servicios.

BUSTAMANTE, un cántabro en la Real Armada

Segundo jefe de la afamada expedición Malaspina, también brilló como gestor al servicio de rey en América

ESTA primavera, hace doscientos años que, en 1825, fallecía el teniente general de la Real Armada José de Bustamante y Guerra. Comandante de la corbeta *Atrevida* en la singular Expedición Malaspina, se distinguió también por sus estudios sobre la defensa de América, y allí desempeñó diversos cargos, lo que le caracteriza como ejemplo de los marinos y militares empleados por la Corona española en la administración de Indias.

Bustamante nació el 1 de abril de 1758 en Ontaneda (Cantabria), tercero de cuatro hijos cuyos padres provenían de destacadas familias hidalgas del valle de Toranzo y de Santander.

Su hermano inmediatamente mayor, Joaquín Luis (1755), sentó plaza en la Real Compañía de Guardiamarinas de Cádiz en enero de 1768, pero falleció al año siguiente. En esa misma vacante entraría José de Bustamante en noviembre del siguiente curso, en 1770.

Tres años después, ascendido ya a brigadier de guardiamarinas, embarcó en diversos buques, realizando campañas de corso contra los berberiscos, un viaje a Nápoles y un complicado desembarco de artillería pesada en la sitiada Melilla a lo largo de 1774. En ese año fue promovido a oficial.

PRIMEROS DESTINOS EN ULTRAMAR

El joven alférez de fragata pasó destinado a la urca —transporte militar— *Santa Inés*. En 1776, trasladó tropas a Puerto Rico y La Habana (Cuba). De regreso hacia Cádiz con valiosa carga de la Real Hacienda, el barco varó en el canal de Bahamas, distinguiéndose Bustamante en las operaciones para salvarlo, según ponderó su comandante.

En el mismo buque partió en diciembre de 1777 para Filipinas. Viaje que se enmarcaba en la decisión de la Corona (1765) de abrir otra ruta al archipiélago, directa, por el cabo de Buena Esperanza y alternativa a la del *Galeón de Manila*.

CONTRA LOS INGLESES

La urca inició el tornaviaje en enero de 1779. Tras reconocer la isla de Annobón, en el Golfo de Guinea, fue atacada camino de Cádiz el 23 de agosto por los corsarios británicos *Ranger* y *Amazon*, de superior armamento.

La *Santa Inés* iba poco armada, seguramente sólo con seis piezas, por cuanto la declaración de guerra con Gran Bretaña se produjo en pleno viaje.

No obstante, combatió durante al menos tres horas, resultando muertos 33 tripulantes de un total aproximado de 80. Los supervivientes, tras rendir la urca, fueron llevados a Irlanda.

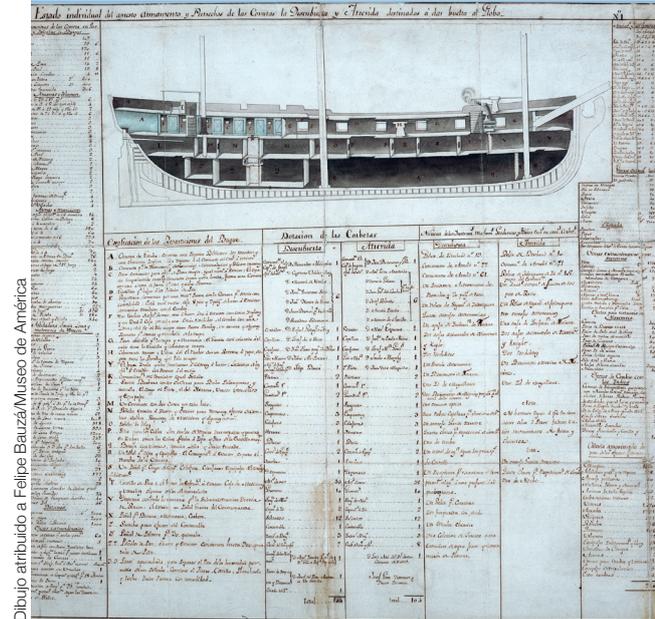
Antes de eso y durante la batalla, el incendio de unos cartuchos provocó a Bustamante graves quemaduras que le dejaron secuelas de por vida.

Casi un año después, el joven oficial fue canjeado y regresó a Cádiz, donde supo que había ascendido dos grados durante su ausencia, permaneciendo algunos meses más hospitalizado.

Durante la empresa científica y liderando la corbeta *Atrevida* ascendió hasta Alaska y navegó por aguas subantárticas



La Corbeta *Atrevida* entre banquis de nieve el día 28 de Enero de 1792, en latitud N. de 52.º 33'. y, longitud de 43.º Occidental de Cádiz.

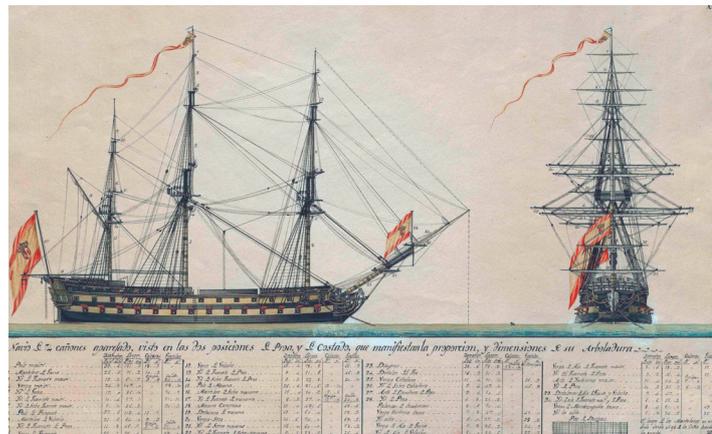


Dibujos atribuidos a Felipe Bauzá/Museo de América

Liderada por el multifacético marino, la *Atrevida* navegó por aguas subantárticas; pertrechos de embarcados para la expedición Malaspina en la corbeta citada y en su capitana, la *Descubierta*; maqueta del peñón de Gibraltar por cuya recuperación luchó Bustamante en 1782 y el *Montañés*, navío construido gracias a su iniciativa.



Pepe Díaz



Ya teniente de navío, fue destinado en 1781 al *Triunfante* (74 cañones). Aún en guerra con Inglaterra, ahora en el marco de la contienda de emancipación de los futuros Estados Unidos, participó en el bloqueo de Gibraltar y en el combate de cabo Espartel, el 20 de octubre de 1782. En ambas acciones, el buque de Bustamante resultó muy castigado, pero sobrevivió.

Terminada la guerra, en enero de 1783, embarcó en el *Septentrión*, un típico navío del azogue de 64 cañones, en el que viajó a Veracruz.

En diciembre regresó a Cádiz encabezando un convoy con caudales y mercancías por valor de treinta y tres

millones de pesos fuertes, que arribó el primero de marzo de 1784. El cántabro ejerció las funciones de oficial de órdenes de esta flotilla, por cuyo mérito fue promovido a capitán de fragata.

En el mismo año, profesó como caballero de la Orden de Santiago.

En 1788 embarcó como segundo en el navío *San Sebastián* (74 cañones). En él participó durante el verano en diversas pruebas de comparación con los nuevos buques diseñados por Romero Fernández de Landa.

En junio del año 1789, José de Bustamante recibió su primer mando independiente: el de la corbeta *Santa Rufina*, alias *Atrevida*, que junto a la *Descubierta*

del capitán de fragata Alejandro Malaspina, realizarían su célebre viaje científico-político —recuadro en la página siguiente— entre 1789 y 1794.

UN NAVÍO PARA EL REY

Hay pocos datos de la vida de Bustamante entre 1785 y mediados del 88. Parte de ese tiempo lo pasó en su casa de Ontaneda, en una de las frecuentes licencias que tuvo para reponer su salud.

Es de suponer que pudo estar fraguando entonces su idea de construir un navío de 74 cañones sufragado por los cántabros. Debería llamarse el *Montañés* y ser siempre mandado por un oficial nacido en tierras de Cantabria.



Puerto Desengaño (Alaska, EEUU) y reunión con los patagones (Argentina). Debajo, ave dibujada en Montevideo (Uruguay), balsa de Guayaquil (Ecuador) y mascarón de proa de la *Atrevida*.

Expedición Malaspina

EL 30 de julio de 1789 comenzaba en Cádiz la hoy afamada expedición mandada por Alejandro Malaspina. Bustamante fue el segundo jefe en esta aventura de cinco años, en la que casi sería asesinado por indios y sufriría un grave accidente del que malamente se repuso, entre otros avatares.

Es fácil que el viaje fuera una vieja aspiración de los marinos desde que coincidieran como jóvenes oficiales en Filipinas (1778), pero se hizo realidad, la década siguiente, dado el creciente interés de la Corona por el Pacífico —el «lago español»—, en el que habían irrumpido expediciones científicas inglesas y francesas.

En septiembre de 1788, ambos marinos presentaron a Carlos III el proyecto de un viaje científico y político alrededor del mundo —no llegó a completarse—, en el que se estudiarían, especialmente, las posesiones españolas de América meridional y pacíficas.

CON HOMBRES DE CIENCIA Y ARTISTAS DE RENOMBRE

La expedición, que zarpó con marinos científicos e incluía a destacados naturalistas y artistas, arribó al río de la Plata, cuyo estuario reconocieron. Estudiaron y cartografiaron luego las costas patagónicas y de Malvinas y, ya en el Pacífico, las de Chile, Perú, Ecuador y Panamá, incluidos puertos e islas.

La *Atrevida* llegó a Acapulco en febrero de 1791, antes de lo previsto, lo que aprovechó para ir al apostadero de San Blas y hacer su levantamiento hidrográfico.

De nuevo con la *Descubierta*, navegó por la costa hasta Alaska en busca del mítico paso al Atlántico. Exploraron minuciosamente estrechos y fiordos sin resultado, y, a finales del 91, partieron a las Marianas, Tonga y Manila. La *Atrevida* estudió Macao en solitario.

Luego, en el mes de noviembre del año siguiente, la expedición reunida surcó las Célebes, Molucas, Nueva Guinea, Australia y Nueva Zelanda, por aguas muchas veces ignotas.

De vuelta en América, Bustamante navegó solo entre Talcahuano y Montevideo, localizó con precisión y reconoció varias

islas subantárticas al este de Malvinas, como las Georgias del Sur. A esto corresponde la conocida imagen de la *Atrevida* navegando entre pavorosos icebergs, recogida en la página anterior.

Al final del viaje, las corbetas se armaron en guerra por un nuevo conflicto contra Inglaterra y escoltaron un convoy con caudales de Montevideo a Cádiz. Llegaron el 21 de septiembre de 1794.

La inmensa riqueza de datos cartográficos, hidrográficos, astronómicos, geográficos, etnográficos, de ciencias naturales y de análisis político y económico recopilados quedaron semi ocultos a tenor del proceso por conspiración contra Malaspina.

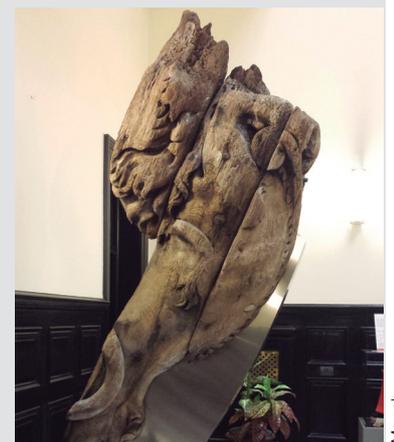
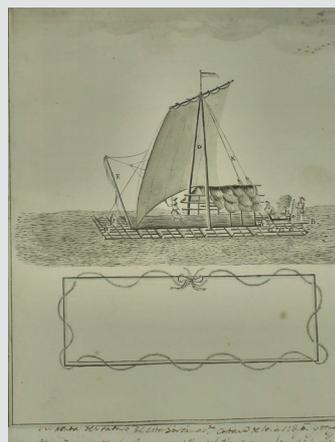
Dos años después, Bustamante logró autorización para publicar los resultados de la expedición, pero no se hizo por falta de dinero. El material no sería impreso hasta 1868.

Las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* habían sido construidas en el Arsenal de la Carraca a propósito para la expedición. Con una eslora de 33,3 metros y manga de 8,7, estaban artilladas, pero fueron diseñadas sobre todo para ser rápidas, resistentes, cómodas y adaptadas a la labor científica. Además, contaban con biblioteca y laboratorios e incorporaban avances como un pararrayos o instrumental de último modelo.

EL MASCARÓN DE LA ATREVIDA

Terminada la expedición, frecuentaron el río de la Plata, transportando azogues o patrullando las aguas de Malvinas. La *Atrevida* quedó asignada al apostadero de Montevideo, que Bustamante había mandado poco antes. En 1807, defendió la entrada del puerto ante un ataque inglés; fue incendiada por su tripulación para obstaculizar el canal de acceso.

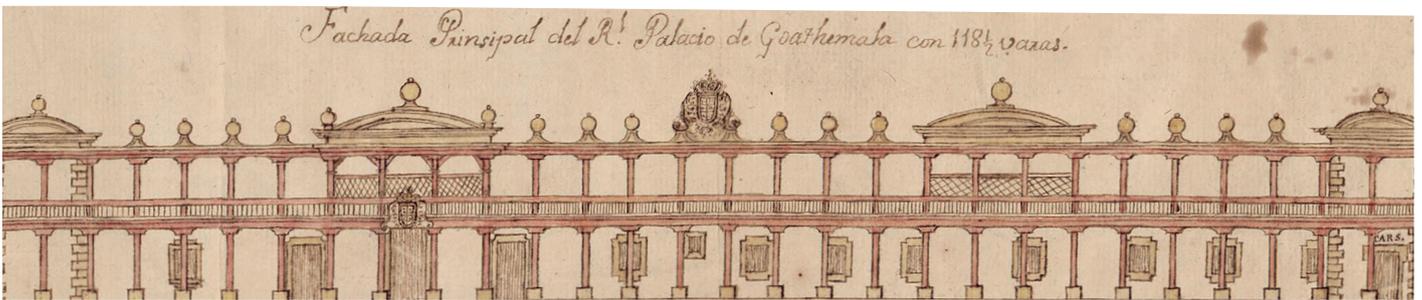
Durante las operaciones de dragado para construir la nueva terminal portuaria de contenedores de Montevideo en 2007, fueron localizados y recuperados el cuerpo, una de las garras y parte de la cola del león que constituía el mascarón de proa del buque. Hoy se exhiben en el edificio administrativo de la terminal.



Helène Gicquel



Biblioteca del Poder Judicial Legislativo (Uruguay)



Archivo Cartográfico CEGEET

Modelo de la malograda —y hoy famosa por su «tesoro»— fragata *Mercedes*, parte de la flotilla que partió de América liderada por Bustamante y que atacaron los ingleses en 1804, aún estando en tiempos de paz; faro (uruguayo) del Cerro, primero del río de la Plata y una de las muchas obras impulsadas por el cántabro cuando fue gobernador de Montevideo, y fachada del Real Palacio de Guatemala, residencia de sus capitanes generales, entre ellos, nuestro protagonista.

Junto a su hermano mayor Francisco, próspero naviero y comerciante, presentó el proyecto a Carlos IV en 1789. Además, durante su navegación en la *Atrevida* implicó en la iniciativa al virrey de la Nueva España, conde de Revilla Gigedo, de familia oriunda de Reinosa.

Tres años después (1792), los Bustamante ya tenían reunidos —en, especialmente, México, Perú y España— los casi 86.000 pesos fuertes necesarios para construir el barco.

La autorización real, que llegó en el mes noviembre, dejaba a voluntad de los cántabros la advocación religiosa del buque, quienes eligieron como protector a Santo Toribio de Mogrovejo.

Así, el propósito del marino, su *Montañés*, es el último navío de 74 cañones hecho en España en el siglo XVIII y, seguramente, el mejor de este porte en su época. Lo diseñó Retamosa sobre la base del *San Ildefonso* de Romero Landa, ingenieros referentes de la construcción naval del momento.

Fue botado en Ferrol, el 14 de mayo de 1794. Como peculiaridad, incorporó como mascarón de proa la figura de un montañés en lugar del tradicional león.

EN EL VIRREINATO DE LA PLATA

Ascendido a brigadier al poco de acabar la Expedición Malaspina, en 1796 fue nombrado gobernador militar y político de Montevideo (capital actual de Uruguay) y comandante de Marina del Plata, a raíz de un plan de defensa de aquellas aguas y las del Pacífico que presentó a Godoy.

Bustamante no solo mejoró la protección de la plaza y la defendió frente a ingleses y portugueses, también realizó el levantamiento hidrográfico preciso del río y muchas otras importantes obras públicas civiles. Entre ellas, el

Desempeñó los cargos de gobernador de Montevideo y capitán general de Guatemala

hoy uruguayo faro del Cerro, primero en las riberas del Plata.

Curiosamente, meses antes de que fuera organizada la Expedición Balmis, incluso pidió que mandaran desde España jóvenes inoculados de la viruela para combatirla en Montevideo.

En esta etapa, se casó con María del Pilar Azlor y Villavicencio, viuda e hija de sendos gobernadores de circunscripciones americanas, en 1798.

Promovido a jefe de escuadra en 1802 por su buena gestión, muy apreciada en el virreinato, cesó como gobernador dos años después. Entonces, inició su viaje de regreso a la Península al mando de cuatro fragatas con caudales de Lima y Buenos Aires, atacadas y apresadas en tiempo de paz por buques ingleses.

En la acción se produjo la voladura de la fragata *Mercedes* con mujeres y niños a bordo (RED n. 419). Durante su secuestro en Inglaterra, Bustamante fue muy activo en la recuperación de los bienes particulares de pasaje y tripulantes.

De regreso a España, tras ser canjeado, el marino fue eximido de culpas por un consejo de generales que solicitó voluntariamente en 1806. Al año siguiente,

